

En conjunto, la epidemia de Olean ha ofrecido una prueba patente de cuánto no puede costar una enfermedad evitable, si no se toman a tiempo las precauciones debidas para resguardar un artículo de primera necesidad como el agua.

---

#### SIGLOS DE CUARENTENA

El órgano del Departamento de Sanidad del Estado de Illinois, E. U. A., *Illinois Health Messenger*, que siempre trata de presentar los asuntos sanitarios de un modo tangible y que interese al lector, en su número del 15 de mayo, 1931, hace notar a los habitantes del Estado que durante el año 1930 pasaron más de 5,000 años en cuarentena.

Unos 1,000 años de esa reclusión fueron voluntariamente impuestos, o por lo menos hubieran podido ser evitados, en tanto que los otros 4,000 años también hubieran podido ser marcadamente mermados de haber sido los primeros casos de la enfermedad aislados con más rapidez y eficacia.

Al analizar el punto obsérvase que tres enfermedades, a saber, difteria, viruela y tifoidea, obligaron a 23,306 personas a pasar un total de 969 años en cuarentena, y éstos son los casos que la revista llama de reclusión voluntaria, mientras que la dolencia también fué voluntaria desde el punto de vista de que pudo ser evitada. Las tres enfermedades mencionadas ocasionaron un total de 11,653 casos, y como por lo menos tuvo que permanecer una persona aislada con cada enfermo, tomando por base el aislamiento mínimo exigido por los reglamentos oficiales, el total de días subió a 353,278, o sea 969 años.

Parece curioso, pero la enfermedad más prevenible, la viruela, fué la que motivó más cuarentena. Los 3,807 casos de esa enfermedad obligaron a 7,614 personas a pasar en conjunto 438 años de reclusión. En cambio, a un costo de \$2 ó menos, todas esas víctimas de la viruela hubieran podido ser vacunadas, y cuando se comparan los días y años de cuarentena sufridos, parece ridículo el precio de la vacunación. La difteria obligó igualmente a 13,686 personas a pasar por lo menos 338 años recluídas en 1930. Sin embargo, en ese caso la culpa no fué tanto de las víctimas mismas (pues la mayoría eran demasiado pequeñas para poder saber lo que hacían) sino en gran parte de los padres por no haber sabido o querido proteger a sus hijos con anatoxina o toxina-antitoxina. La tifoidea, o sea la enfermedad restante en ese grupo, no ocasionó tanta cuarentena como las otras, pero aun así la contrajeron 1,003 personas, que con sus asistentes pasaron 70,210 días, o sea 193 años cuarentenados. La profilaxis de este mal constituye, en el fondo, un problema social más bien que particular. La vacunación, la pasteurización de la leche, el aseo personal, y la disposición adecuada de las inmundicias así como el debido cuidado de los

enfermos, y sobre todo la higienización de los abastos de agua pueden impedir la propagación de esa afección hídrica.

Las otras seis enfermedades epidémicas que en conjunto hicieron que 113,600 personas pasaran 4,771 años cuarentenados, no son tan fáciles de prevenir como las tres anteriores, pero ya puede hacerse bastante para menguar la frecuencia, por lo menos de algunas de ellas. En la lista figuran la varicela, la poliomielitis, la meningitis, el sarampión, la escarlatina y la coqueluche, y de haberse aislado como procede a los primeros casos, se hubiera ahorrado mucha cuarentena subsecuente.

Tomadas en conjunto las nueve enfermedades, aparecen en este orden, según el período de cuarentena que causaron: escarlatina, 2,662 años; varicela, 731; tos ferina, 658; sarampión, 640; viruela, 438; difteria, 338; tifoidea, 193; poliomielitis, 46; y meningitis, 34.

Si se extiende el estudio de modo que abarque todo el último quinquenio, los ciudadanos del Estado de Illinois han pasado en cuarentena más de 28,000 años, o sea 280 siglos. Esas cifras permiten formarse una idea aproximada del estupendo costo de las enfermedades epidémicas, muchas de ellas, recuérdese bien, prevenibles.

---

*Médicos en México.*—En vista de la abundancia de médicos en México, la Academia de Profesores y algunos de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, han planteado ante el Consejo Universitario la conveniencia de restringir las inscripciones de primer año a 250 bachilleres. Casi la totalidad de los estudiantes que llegan de las provincias, al finalizar sus estudios, se quedan en la capital, pues, lejos de los centros de población, los médicos se encuentran faltos de elementos y tropiezan con el charlatanismo. La falta de reglamentación del artículo relativo a las profesiones favorece, especialmente en las poblaciones fronterizas del país, la presencia de extranjeros que, sin ser médicos, obtienen pingües utilidades con charlatanería.—(*El Universal*, obre. 3, 1930.)

---

*El problema de la narcomanía.*—Las toxicomanías constituyen uno de los problemas sociales que requieren una rápida y completa solución, solución que a pesar de haberse dado en muchas ocasiones, no ha sido lo suficientemente efectiva, para haber terminado para siempre con estas manifestaciones morbosas que producen constantemente en el seno de las sociedades un número bastante crecido de víctimas, y que, debido a su rápida propagación, llega a constituir en la mayor parte de los pueblos problemas de índole racial, social e individual de gran trascendencia, por lo que no son ni pueden ser consideradas únicamente como un problema médico legal, ni siquiera como un problema local, sino como un problema universal, ya que todos los países de civilización oriental u occidental, los países llamados cultos y los considerados como bárbaros han tenido o tendrán que afrontar lo con mayor o menor prontitud, y con mayor o menor energía.—MIGUEL ANGEL JIJÓN, *Rev. Univ. Guayaquil* (sbre.) 1930.